



Buenos Aires 17 de Diciembre de 2009

Sr. Barack Obama
Presidente de los Estados Unidos de América

Estimado Sr. Presidente:

Ahora es el momento para dar esperanza a más de una voz. Ya que usted participará de la Cumbre Climática organizada por la ONU en Copenhague, nos sentimos obligados a expresarle nuestro deseo y confianza en el papel que desempeñará cuando junto a los demás jefes de estado alcancen un acuerdo global para evitar la catástrofe del cambio climático: el papel que debe desempeñar es mantener viva la esperanza para millones de personas en todo el mundo.

Como muchos en el mundo, nosotros también sentimos mucha confianza durante su campaña presidencial. Teníamos grandes expectativas, ya que lo escuchamos hablar en sus discursos acerca de los peligros del calentamiento global, y sobre una economía basada en energías limpias. Estábamos realmente entusiasmados con la posibilidad de que EE.UU. volvieran a tomar compromisos multilaterales. Después de tantos años de negación y de inacción por parte de la administración Bush, usted nos devolvió la confianza de que un acuerdo justo, ambicioso y jurídicamente vinculante sobre el clima podría ser posible. Tenemos fe en que un acuerdo que aleje el fantasma del cambio climático podría ser alcanzado. Creíamos y seguimos creyendo que usted puede ser el líder para garantizar que eso ocurra.

Como usted sabe, ninguna región o nación es inmune a los estragos y consecuencias del cambio climático. El retroceso de los glaciares, los incendios en los bosques, y la acidificación de los mares son algunos de los tantos impactos ecológicos bien documentados de los efectos del cambio climático. Muy frecuentemente, perdemos de vista el vínculo indisoluble que existe entre el medio ambiente y las comunidades afectadas. Actualmente se calcula que unas 300.000 personas, la mayoría de ellos, pobres y políticamente privados de derechos civiles, mueren cada año en nuestro maltratado planeta.

Agua, alimentos, y tierras habitables se están transformando en recursos cada vez más escasos, lo que agravará el sufrimiento humano y multiplicará las tensiones políticas. Las últimas cifras indican que si no actuamos ahora, mil millones de personas serán desplazadas por los efectos del clima para mediados de siglo.

Esto conducirá inevitablemente a la inseguridad y al conflicto. Algo que un mundo inestable ya no puede permitirse. Hoy los efectos climáticos tales como la sequía del lago Chad, uno de los lagos endorreicos más grandes del mundo, han agravado la tragedia en Darfur, donde la escasez de agua y la competencia por la tierra han destruido las vidas de millones. De hecho, podría decirse que el cambio climático constituye la mayor amenaza para la paz. Los costos de la inacción se medirán en vidas humanas, y como usted bien sabe las mujeres y los niños, como siempre, cargarán con las peores consecuencias.

Los pobres y marginados serán aquellos que sufrirán, más rápida e intensamente, estos impactos climáticos. Esta injusticia nos duele. Ellos son los que conllevan menor responsabilidad respecto del cambio climático que estamos sufriendo.

En su país, usted ha tomado pasos importantes para recuperar el tiempo perdido a través de la formulación de políticas que simultáneamente limitarán la contaminación de gases de efecto invernadero y han puesto a los ciudadanos estadounidenses en la dirección correcta. A la distancia, podemos observar que estos ambiciosos planes han sido sofocados por la poderosa industria de los combustibles fósiles y las corporaciones de energía. Hasta la fecha, sus representantes en Copenhague sólo han acordado reducciones provisionales que podrían considerarse mínimas para EE.UU: el 3 por ciento sobre los niveles de 1990 para el año 2020 - peligrosamente por debajo del 25-40 por ciento de reducciones consideradas por el IPCC (Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, según sus siglas en inglés) como necesarias para evitar un cambio climático fuera de control. Estados Unidos también ha fracasado en llevar a la mesa de discusiones un paquete de asistencia financiera a largo plazo. Este financiamiento es absolutamente necesario para permitir que los países pobres puedan adaptarse a los impactos climáticos que ya están experimentando y los que seguramente seguirán atravesando en el futuro. Ellos necesitan recursos para invertir en fuentes de energía limpia a medida que sus economías se desarrollan.

Sentimos la responsabilidad de informarle que esta falta de ambición ha desalentado profundamente a aquellos que creímos en su promesa de esperanza y compromiso para formar parte junto a la comunidad internacional en esta lucha común.

Nos aferramos a la esperanza, ya que como usted lo ha demostrado claramente, todo es posible. La perspectiva de su liderazgo personal en las negociaciones nos permite conservar la esperanza de que usted tendrá la visión y el coraje para cambiar la historia.

No estamos frente a una simple crisis política: se trata de una crisis moral. Queremos seguir creyendo en usted, señor Presidente. Apelamos a su humanidad -por favor, no condene a las comunidades de los estados insulares y los países más vulnerables del mundo a la incertidumbre. No permita que ellos desaparezcan.

Usted le ha dado al mundo la confianza de que finalmente dejaremos esta crisis atrás. Tiene la oportunidad de convertir este sentimiento en acción y en realidad.

Los países más vulnerables se enfrentan a un peligro claro y presente, para ser claros, los 6,8 mil millones de habitantes del mundo sufrimos las consecuencias del cambio climático descontrolado. Necesitamos un líder con el coraje y la visión de actuar. Rogamos y esperamos que usted sea esa clase de líder.

Queremos recordarle que muchas veces durante su campaña usted invocó las poderosas palabras de Martin Luther King: "La feroz urgencia del ahora".

Lamentablemente, de acuerdo a los científicos, la urgencia del ahora se ha vuelto aún más feroz. Humildemente le suplicamos que rechace las voces que representan los intereses del cortoplacismo. Escuche en su lugar el llamado de la historia, de las voces de aquellos que son más vulnerables. Escuche las voces de las generaciones futuras, de nuestros hijos y nietos. De sus hijas. De sus nietos aún por nacer. Entonces, por favor, adopte las medidas que usted sabe son necesarias.

Martín Prieto
Director Ejecutivo
Greenpeace Argentina

Kumi Naidoo
Director Ejecutivo
Greenpeace Internacional